

NICOLÁS MALEBRANCHE

**ACERCA DE
LA INVESTIGACIÓN
DE LA VERDAD**

Donde se trata la naturaleza del espíritu del hombre y
del uso que debe hacerse de él para evitar el error
en las ciencias

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2009

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual.



Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Traducción de Javier Martín Barinaga-Rementería
sobre el original francés *De la recherche de la vérité* (1674, 61712)

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2009
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1721-5
Depósito legal: S. 1269-2009
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2009

CONTENIDO

<i>Presentación</i> , por Javier Martín Barinaga-Rementería	9
---	---

ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN DE LA VERDAD

<i>Prefacio</i>	21
<i>Advertencia referida a esta última edición</i>	35
Libro primero. DE LOS SENTIDOS	37
Libro segundo. DE LA IMAGINACIÓN	143
Primera parte	143
Segunda parte	195
Tercera parte. De la comunicación contagiosa de las imagina- ciones fuertes	237
Libro tercero. DEL ENTENDIMIENTO O DEL ESPÍRITU PURO	281
Primera parte	281
Segunda parte. De la naturaleza de las ideas	307
Libro cuarto. DE LAS INCLINACIONES O DE LOS MOVIMIENTOS NATURA- LES DEL ESPÍRITU	365
Libro quinto. DE LAS PASIONES	449
Libro sexto. DEL MÉTODO	533
Primera parte del método	533
Segunda parte del método	567
<i>ACLARACIONES a la Investigación de la verdad</i>	679
<i>Índice general</i>	941

PRESENTACIÓN

Javier Martín Barinaga-Rementería

Nicolás Malebranche nació en París el 5 de agosto de 1638 y murió en la misma ciudad 78 años más tarde, el 20 de junio de 1715. Fue, pues, casi coetáneo de John Locke (1632-1704) y de Spinoza (1632-1667). Malebranche redactó el primer tomo de *Acerca de la investigación de la verdad* entre 1668 y 1673, publicándolo en 1674; la obra completa vería la luz cuatro años más tarde, en junio de 1678. Spinoza publicó su *Ética* en 1675, en la que había trabajado desde 1662, mientras que Locke estuvo trabajando casi veinte años en su obra mayor, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, publicado en diciembre de 1689. Así pues, en la década de los años sesenta del siglo XVII comienzan a escribirse las tres obras más decisivas de este periodo. Todas ellas tienen un origen común: la obra de Descartes. Éste había publicado ya para entonces *Las reglas para la dirección del espíritu*, *El discurso del método*, *Las meditaciones metafísicas*, *Los principios de la filosofía* y *Las pasiones del alma*. Descartes murió en el año 1650.

El siglo XVII es el momento del despliegue de la física matemática, más en concreto, de la mecánica –en 1637 Descartes había publicado su *Geometría*, al año siguiente Galileo sus *Consideraciones y demostraciones matemáticas sobre dos nuevas ciencias*; Newton en 1665 y Leibniz en 1675 crean el cálculo diferencial e integral; finalmente, Newton publica en el año 1687 *Philosophiae naturalis principia mathematica*–. La mecánica será el modelo según el cual se desplegará posteriormente la ciencia moderna o la ciencia sin más.

Para que tamaña empresa pudiera llevarse a cabo era necesario desprenderse de una vieja tradición filosófica que era única en Europa desde el siglo XI y que todavía en esta época predominaba en las Universidades: la escolástica; su método, la dialéctica; su mentor, Aristóteles. El autor que hizo posible volverse contra esta tradición fue Descartes: su método, la evidencia de los juicios basada en las ideas claras y distintas; su mentor, la matemática como modelo o –lo que para él es lo mismo– la razón autónoma.

En esta lucha intelectual contra una manera de pensar que se considera obsoleta es donde hay que situar la obra de Malebranche que presentamos. Una regla que repite insistentemente a lo largo de la misma puede ser considerada como su epítome y como prueba de lo que afirmamos: «El uso,

entonces, que debemos hacer de nuestra libertad es *servirnos de ella tanto como podamos*; es decir, no consentir jamás a nada, sea lo que sea, hasta que nos sintamos casi forzados por los reproches interiores de nuestra razón» (Libro I, cap. II, iii; subrayado del autor). De hecho, si nos asomamos someramente a los primeros años de la vida de Malebranche, veremos confirmado este sesgo de su pensamiento.

Malebranche vivió durante el reinado de Luis XIV (1643-1715); algunos miembros de su familia ocupan altos cargos en la administración del Estado y a otros se les otorgan importantes beneficios eclesiásticos. Es también una familia piadosa; su madre, Catherine de Lauzon, hermana de un Gobernador de Canadá y de un canónigo de Notre-Dame de París, era prima política de la señora Acarie, quien animada por Bérulle, fundador del Oratorio, había introducido en Francia la orden de los carmelitas. Poco después de la muerte de los padres de Nicolás, su tío materno, canónigo de Notre-Dame, le ofrece una canonjía, pero «el propósito que se había hecho de retirarse del mundo le hizo rehusar», según dice M. Chauvin, consejero de la Corte, en sus *Notas sobre la vida del P. Malebranche*, en las que recoge las conversaciones que había mantenido con éste durante más de quince años. El joven Nicolás elige entrar en la Congregación del Oratorio, cuyos miembros, sin emitir los votos religiosos, trabajaban para la santificación de los sacerdotes y la irradiación de la religión. Aquí prosiguió sus estudios de teología, comenzados en la Sorbona; le disgusta el reencuentro con la Escolástica, la cual le había hecho penosa la filosofía; tampoco le atraen la historia eclesiástica ni la moderna exégesis que Richard Simon, miembro también del Oratorio, fundaba en el examen crítico de los textos. Malebranche aprendió hebreo, pero nunca le entusiasmó la historia, ni siquiera la historia sagrada. Lo que despertó en nuestro autor el interés apasionado por el estudio fue la lectura de un texto póstumo de Descartes, *El tratado sobre el hombre*. En esta obra sostenía Descartes una concepción estrictamente mecanicista del cuerpo y del comportamiento de los animales que hacía innecesaria la noción de alma: los animales son meras máquinas.

La lectura de esta obra conmovió a Malebranche tan profundamente que «se veía obligado de vez en cuando a interrumpir su lectura a causa de las palpitations del corazón que le producía, tanto era el placer que encontraba en su lectura» (Lelong, *Mémoires; Obras completas* de Malebranche, t. XVIII, p. 46). Para entender porqué un tratado de fisiología pudo tener tal influencia sobre nuestro autor, es importante decir algo de la edición francesa del mismo.

Esta obra había aparecido primero en Leyden en 1662, en una traducción latina hecha por Florent Schuyt; ésta se basaba en dos copias del original que se encontraban en los Países Bajos. La edición francesa de 1664 se debió a Clerselier, el cual había utilizado el original de la obra, que es-

taba en su poder. Al comienzo de esta edición se podía leer un Prefacio del mismo Clerselier y al final unas observaciones del médico Louis de la Forge, así como la traducción francesa del Prefacio latino de Florent Schuyt a la traducción holandesa de 1662. Los textos de Clerselier y Schuyt pueden explicar el enorme interés suscitado por esta obra en Malebranche. El primero alababa el espiritualismo de Descartes y su similitud con san Agustín. Schuyt, apoyándose en la concepción estrictamente mecanicista que del cuerpo tenía Descartes, insistía en la supresión de las dificultades que planteaba el admitir que los animales tuviesen alma. Liberando al alma humana de su función biológica, Descartes «ha restituido el espíritu al espíritu» y «ha establecido la dependencia absoluta que tienen las criaturas respecto de su Creador», pues «verdad y certeza dependen absolutamente del conocimiento que tenemos de Él». La mayor parte de los cartesianos adoptaban entonces la interpretación *ocasionalista* de la correlación entre el alma y el cuerpo. Numerosas fórmulas del *Tratado sobre el hombre* se prestaban a ello, y esta primera lectura condujo así a Malebranche hacia una filosofía en la que Dios no es sólo el Primer Motor, sino el único Autor de todo movimiento. Pero, sobre todo, Malebranche se siente atraído por el método de Descartes y por su claridad; la regla de la evidencia se aplicará en *Acerca de la investigación de la verdad* a los más diversos dominios científicos: la explicación de la visión, las enfermedades de la imaginación y el rechazo a la física cualitativa de Aristóteles.

La lectura de esta obra de Descartes, probablemente el mismo año de su publicación en francés (1664), suscitó en Malebranche un interés por el estudio que ya no lo abandonaría jamás. Tenía entonces 26 años; en septiembre de ese mismo año fue ordenado sacerdote. Su vida se confunde desde entonces con el desarrollo de su obra; no abandona apenas el Oratorio de París más que para pasar algunas temporadas en el campo, dedicadas a preparar o acabar algún libro. Libre de todo ministerio, emprendió primero la tarea de formarse científicamente en profundidad, prosiguiendo la meditación que iba a florecer, diez años más tarde, en la *Recherche de la vérité*¹.

El 2 de mayo de 1674 apareció el primer volumen de *De la recherche de la vérité. Où l'on traite de la nature de l'esprit de l'homme et de l'usage qu'il en doit faire pour éviter l'erreur dans les sciences*. Par N. Malebranche, prêtre de l'Oratoire de Jésus [*Acerca de la investigación de la verdad. En donde se trata de la naturaleza del espíritu del hombre y del uso que de él debe hacer para evitar el error en las ciencias*]. Por Nicolás Malebranche, sacerdote del Oratorio de Jesús]. Los autores de la edición en que se

1. Las noticias acerca del encuentro de Malebranche con la obra de Descartes y el inicio de su vocación filosófica proceden de Geneviève Rodis-Lewis, «Introducción general» a N. de Malebranche, *Œuvres* (2 vols.), ed. G. Rodis-Lewis y G. Malbreil, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, Paris 1979.

basa esta traducción se refieren a ella como A. Contenía los tres primeros libros y tuvo un éxito inmediato. En efecto, a comienzos del año siguiente ya había publicado S. Foucher, canónigo de Dijon, *Crítica de la Investigación de la verdad, en donde se examinan al mismo tiempo parte de los Principios de M. Descartes, Carta de un Académico de la «Nueva Academia»* (es decir, un partidario del escepticismo antiguo). El autor, que había creído que el volumen I constituía la obra completa, reprocha a Malebranche que en su libro no se hubiera precisado el método que se anunciaba. Su crítica iba dirigida sobre todo contra el cartesianismo, a cuya escuela asimilaba a Malebranche. En un Prefacio a la primera edición del tomo II, Malebranche disipa rápidamente las principales confusiones de Foucher. Justamente con el propósito de defender a Descartes, a finales del mismo año 1675 un cartesiano poco conocido, el benedictino Robert Desgabets, publica contra Foucher su *Crítica de la Crítica de la Investigación de la verdad en donde se descubre el camino que conduce a los conocimientos sólidos. Para que sirva como respuesta a la Carta de un académico*. Malebranche añade a la segunda edición del tomo II una breve Advertencia, que muestra la incorrecta interpretación que este autor ha hecho de su obra. Tanto el Prefacio contra Foucher, como la Advertencia contra Desgabets fueron suprimidos por Malebranche a partir de la cuarta edición. Finalmente, ese mismo año se termina de imprimir el volumen segundo, que completa al anterior con los libros IV al VI, haciéndose necesario publicar una segunda edición del volumen primero.

En esta edición (denominada B por los editores) se producen muchos cambios respecto de la primera, tanto en la forma como en el fondo de algunas cuestiones. Muchas correcciones proceden de las críticas de Foucher y Desgabets. Al año siguiente se reedita el tomo II, también con variaciones respecto a la primera edición. A partir de 1677 varias reimpresiones llevan la mención de «tercera edición», aunque el texto es el mismo que el de la segunda. La verdadera tercera edición es del año 1678; ésta aporta un nuevo conjunto de variaciones en los libros I a III y, sobre todo, añade un tercer tomo de Aclaraciones que acentúan la ruptura de Malebranche con el cartesianismo, particularmente respecto a la existencia de los cuerpos (Aclaración VI), la visión en Dios y la eternidad increada de las esencias (Aclaración X), y la ausencia de una idea clara del alma (Aclaración XI), mientras que el ocasionalismo se expone por extenso en la Aclaración XV, seguida de una última Aclaración sobre el Orden, que inicia la más amplia sistematización metafísica. Esta edición es designada por los editores como C. Ese mismo año una nueva edición reagrupa todo en un solo volumen en cuarto; con nuevas variaciones respecto a la tercera, mantiene la presentación en seis libros seguidos de las Aclaraciones, ordenadas según la aparición del libro I al VI de los temas que desarrollan; esta edición es designada por los editores como D. Siguiéron varias reimpresiones aparentemente no dis-

tintas de la cuarta, siendo la de 1700 la única designada como «quinta edición». Sin embargo, el tomo III de la de 1683, el único conocido actualmente, aporta algunas variaciones, entre ellas una importante adición en la Aclaración X; otras variaciones aparecen en los tomos I y II de la edición holandesa de 1688. La edición del tomo III de 1683 y la holandesa de 1688 son citadas por los editores como E.

Las dos últimas ediciones de la obra son de 1700 (designada como F) y de 1712 (G). Éstas comportan numerosas e importantes adiciones y transformaciones, pues dan cuenta del desarrollo completo de la obra de Malebranche. A comienzos de 1677 había salido la primera edición de *Conversaciones cristianas en las que se justifica la verdad de la religión y de la moral de Jesucristo*, y ese mismo año se publicaba una segunda edición, aumentada con *Meditaciones sobre la humildad y la penitencia*. En octubre de 1680 vio la luz la primera edición del *Tratado sobre la naturaleza y la gracia*; en 1683, la de *Meditaciones cristianas*; y en 1684, la del *Tratado de moral*. En 1688 aparecía *Conversaciones sobre la metafísica y la religión* (en la tercera edición de esta última obra, de 1696, se adjunta un prefaceo y las *Conversaciones sobre la muerte*), y en 1697, la primera edición del *Tratado del amor a Dios*.

La edición de 1700, registrada como «quinta edición», es de hecho la sexta, en tres tomos. El tomo III contiene las Aclaraciones 1 a 15, y se añaden la *Respuesta a M. Regis*, las *Leyes de la comunicación del movimiento*, y una nueva Aclaración, cuyo texto retoma, con algunas variantes, la comunicación del 4 de abril de 1699 a la Academia de las Ciencias titulada *Reflexiones sobre la luz*. La Aclaración XVI de 1678 sobre el Orden se suprime. Esta edición es la primera que lleva el nombre del autor. La edición de 1712 (agosto-septiembre) es registrada como «sexta edición», aunque en realidad es la séptima. *Las leyes del movimiento* y después la *Respuesta a M. Regis* se intercalan entre el libro VI de la *Investigación* y las Aclaraciones I-XVI, que van seguidas a su vez por una última Aclaración sobre óptica. Respecto a las *Leyes del movimiento*, he aquí su origen. En un artículo en latín aparecido en las *Acta eruditorum* de Leipzig de marzo de 1686 y luego en varios artículos en francés aparecidos en 1687 en las *Nouvelles de la République des Lettres*, que dirigía Bayle, Leibniz ataca el principio cartesiano de la conservación del movimiento. Malebranche ya había comenzado a rectificar las leyes cartesianas del choque de los cuerpos al final del libro VI de la *Recherche de la vérité*. Bajo el impulso de Leibniz, publicó en 1692 un opúsculo titulado *De las leyes de la comunicación de los movimientos*, que conocerá varias ediciones sucesivas, sin que el autor, en su voluntad de mantenerse fiel a lo esencial del mecanicismo cartesiano, llegue nunca a un resultado satisfactorio. Malebranche escribió a Berrand: «Respecto a las reglas del movimiento, os ruego, señor, que me dispenséis de examinarlas; he pensado ya demasiado en ellas y creo que mi tiempo esta-

ría mal empleado en este tipo de estudio» (*Œuvres complètes* XIX, 653²). Aunque continuó corrigiendo esas leyes, siguieron siendo erróneas, y su carácter demasiado técnico hizo que la autora de la edición que manejamos en esta traducción no las publicara.

De la importancia de la *Investigación de la verdad* de Malebranche entre sus contemporáneos, dan cuenta las numerosas polémicas que mantuvo, así como las numerosas traducciones a otras lenguas. La primera discusión importante fue con Foucher y Desgabes, quienes le atribuían la reducción cartesiana de las ideas a modos de nuestro espíritu y la creación libre por Dios de las verdades eternas; la Aclaración X de la *Recherche de la verité* es la respuesta directa a estas tesis.

Por sus audacias teológicas, el *Tratado de la naturaleza y de la gracia* suscita las críticas de Bossuet y Fénelon, y fue el punto de partida de su polémica con Arnauld. Esta última se desencadenó con ocasión de la publicación del *Tratado*, en octubre de 1680, y se extendió entre los años 1683-1687; se reemprendió el año 1694, y ni muerte de Arnauld en agosto de ese mismo año bastó para apagar completamente el debate: sus cartas póstumas, aparecidas en 1698, provocaron en 1704 dos escritos de Malebranche. Un resultado de esta polémica fue la publicación de Arnauld, en mayo de 1683, *Sobre las ideas verdaderas y sobre las ideas falsas, contra lo que enseña el autor de la Investigación sobre la verdad*.

Otra polémica fue la que mantuvo con el jesuita Le Valois, quien bajo el pseudónimo de Louis de la Ville atacará en 1680 la compatibilidad entre la reducción cartesiana de la materia a extensión y el mantenimiento de una auténtica transubstanciación en el misterio de la Eucaristía. La *Defensa* de Malebranche, publicada en 1682, acompaña a veces al *Tratado de la naturaleza y de la gracia*, obra con la que no ha tenido jamás unidad orgánica.

En 1690 Regis, un cartesiano empirista, publicó *Sistema de filosofía*, en el que atacaba a Malebranche. En esta polémica intervino Bayle (agosto-septiembre de 1685). Fruto de ella fue la *Respuesta a M. Regis*, intercalada en la edición de 1712 de *Acerca de la investigación de la verdad*, texto que no aparece en nuestra traducción.

Malebranche polemizó también con los jesuitas a propósito del pensamiento chino, que él consideraba como una peligrosa fuente de spinozismo, en tanto que los misioneros de la Orden sostenían que los chinos tenían una concepción de Dios muy ortodoxa. En 1708 publica *Conversación de un filósofo cristiano con un filósofo chino sobre la naturaleza y la existencia de Dios*; como consecuencia de varios encuentros con M. de Lione,

2. Citaremos así, de manera abreviada, el tomo y la página correspondientes a la edición de las obras completas de Malebranche: N. Malebranche, *Œuvres complètes*, 20 tomos en 18 volúmenes, edición dirigida por André Robinet, Librairie J. Vrin - Centre National de la Recherche Scientifique, Paris 1958-1967.

vicario apostólico en China, Malebranche había trabajado en la filosofía de este país. La revista de los jesuitas *Mémoires pour l'illustration des sciences et de beaux-arts* hará un informe crítico de la *Conversación* (*Mémoires de Tréveux*).

Entre los años 1713 y 1714, Malebranche mantuvo una correspondencia con J.-J. Dortous de Mairan, quien le rogaba que precisara la diferencia entre su sistema y el de Spinoza. Esta correspondencia resulta importante por cuanto en el siglo XIX Hegel, Victor Cousin y muchos otros han aproximado la filosofía de Malebranche al spinozismo. En las cartas Malebranche se defiende con vigor e incluso con indignación de la suposición de su corresponsal.

De la obra de Malebranche se ocuparon Leibniz, con quien mantuvo una copiosa correspondencia, y Locke, quien escribió en 1695 *Un examen de la opinión del Padre Malebranche de que vemos todas las cosas en Dios*; esta obra se publicaría tras su muerte en sus *Obras póstumas*. Berkeley, «por su parte, había estudiado a Malebranche; es muy posible que le conociera y discutiera con él; podía, pues, darse cuenta de que sus propias teorías podían muy bien parecer fundadas en las de su gran predecesor francés» (H. B. Acton, «The Enlightenment y sus adversarios», en *Historia de la Filosofía* 6, México-Argentina-España 1991, 248).

En cuanto a Kant, el conocimiento que tenía de la obra de Malebranche se pone claramente de manifiesto en las siguientes palabras de la *Crítica de la razón pura*: distinguiendo distintos tipos de lógica con el objeto de delimitar claramente el concepto de una lógica trascendental, afirma que «la lógica puede ser considerada sólo desde una doble perspectiva: como lógica de lo general o como lógica del peculiar uso del entendimiento» (A52, B76). «La primera —continúa— incluye las reglas absolutamente necesarias del pensar, aquellas sin las cuales no es posible uso alguno del entendimiento. Se refiere, pues, a éste sin tener en cuenta la diferencia de objetos a que pueda dirigirse» (*ibid.*). Ahora bien, «la lógica general es, o bien lógica pura, o bien lógica aplicada. En la primera hacemos abstracción de todas las condiciones empíricas bajo las cuales actúa nuestro entendimiento, por ejemplo, del influjo de los sentidos, del juego de la imaginación, de las leyes de la memoria, de la fuerza de la costumbre, de la inclinación, etc., y, consiguientemente, también de las fuentes de los prejuicios; más todavía, incluso de todas las causas de que podamos derivar o parezcan surgir ciertos conocimientos» (A52-53, B77). En esta descripción de lo que *no es* la lógica pura, se describe perfectamente lo que es la lógica aplicada. Por otra parte, basta con leer, aunque sea someramente, el índice de la *Investigación de la verdad* para darse cuenta de que ese título le conviene perfectamente; es más, da la impresión de que Kant está pensando precisamente en esta obra cuando hace la división en el seno de la lógica general. Para confirmar lo dicho bastará que nos fijemos en los títulos mayores del índice de la

obra; primer libro: sobre los sentidos; segundo libro: sobre la imaginación; cuarto y quinto libros: de las inclinaciones naturales y de las pasiones. La división de la obra sigue más o menos el mismo orden en que enumera Kant las tareas de una lógica general aplicada.

También las traducciones nos ofrecen una idea de la importancia que pronto adquirió la obra de Malebranche. *De la recherche de la vérité* se traduce en 1680 al holandés, en 1685 al latín –reeditado tres veces en 1689, 1690 y 1691–, y en 1694 se publican dos traducciones al inglés, una de Richard Sault y la otra de Thomas Taylor –ésta tuvo una segunda edición en 1700–.

La que presentamos es la primera edición en español³. Se basa en la edición francesa establecida por Geneviève Rodis-Lewis con la colaboración de German Malbreil, en *Œuvres* (2 vols.), Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, París 1979. A su vez, esta edición sigue la última que apareció en vida de Malebranche, la designada por Rodis-Lewis y Malbreil como G, esto es, la sexta edición, revisada y aumentada con varias Aclaraciones, del año 1712. Las notas de Malebranche están indicadas con asteriscos; los textos entre corchetes al final de estas notas, así como las notas numeradas, corresponden al traductor. Por lo que hace a los apartados de carácter científico que aparecen en la obra, todos ellos han sido revisados por D. Antonio López Fraguas, doctor en física, a quien agradecemos su ayuda inapreciable. Malebranche fue, en efecto, un profundo conocedor de la ciencia de su época; como ejemplo, dos hechos significativos dan muestra de ello: con la ayuda de sus amigos, toma conciencia de la reciente evolución de las matemáticas y se inicia en el cálculo infinitesimal; y para su recepción en la *Académie des Sciences* en 1699, propuso una explicación de los colores por la frecuencia de las vibraciones de la materia sutil, tesis cuya exactitud no fue reconocida hasta el siglo XIX. Las dos últimas ediciones de la *Recherche de la vérité* manifiestan por extenso las investigaciones científicas realizadas por Malebranche. Esto termina de cerrar el círculo que abrimos al comienzo de esta presentación, donde decíamos que había que enmarcar su obra en la necesidad de preparar una nueva manera de pensar que acompañara el despliegue de la ciencia o de la razón.

El 15 de enero de 1714 la Comisión del Índice condena las *Conversaciones sobre la metafísica y la religión* y el *Tratado de Moral*. El 20 de junio de 1715, día del Corpus Christi, Malebranche siente malestar celebrando la misa en Villeneuve-Saint-Georges, en la residencia del presidente Du

3. En español contamos con las siguientes obras de Malebranche: *Dios*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1998; *Aclaración sobre el ocasionalismo*, Encuentro, Madrid 2005; *Conversaciones sobre la metafísica y la religión*, Encuentro, Madrid 2006.

Metz, y el domingo siguiente vuelve a París. Muere en el Oratorio, el 13 de octubre de 1715. Fue enterrado bajo el coro de la Iglesia del Oratorio, que actualmente forma una sala separada al fondo del templo reformado, en el suburbio de Saint-Honoré.

Quisiéramos terminar citando a la editora francesa: «La importancia de este texto, que concentra más de cuarenta años de meditaciones, justifica nuestros reiterados esfuerzos por ayudar a los diversos lectores, aficionados a la filosofía o especialistas, a gozar su extraordinaria riqueza. Malebranche sigue y, a veces, se adelanta a la ciencia de su tiempo; al no poder incluir un saber deductivo de las propiedades del espíritu, inventa una psicología positiva apuntalada por las asociaciones y la imitación, en tanto que sus exhortaciones morales y espirituales alían la palabra viva con sublimes profundidades. Antes de correr las cortinas y de disponerse en silencio a la escucha del Maestro interior, Malebranche había hecho entrar en su cámara el mundo entero para encontrar su diseño en Dios» (p. 1.340).